



En esa zona, que ya tocó en su primera novela, se ambienta su próximo libro

Luis Sepúlveda, baqueano de la Amazonia

RICHARD VERA

Luis Sepúlveda está invitado a la próxima Feria del Libro de Colombia y a dictar conferencias a una universidad mexicana. En Chile jamás ha recibido un gran sermoneo, señala. Lo dice con una elocuencia que revela resentimiento respecto de este país donde, afirma, también ha sido descalificado por tener éxito con sus novelas.

Un viaje de trabajo trajo por algunos días a su patria a este destacado autor joven cuyos libros han sido traducidos a numerosos idiomas. Varios proyectos paralelos lo ocupan actualmente. Un libro que relata una nueva historia de corte anatómico —no es la segunda parte de *Un río que leía novelas de amor*—, que aparecerá en octubre, y la elaboración de guiones para cine y TV lo llevan desde Europa donde deberá estar de vuelta a fines de abril.

—Un río que leía novelas de amor transcurre en la Amazonia, que actualmente es foco de un conflicto bélico entre Perú y Ecuador.

—Esta guerra ridícula entre Perú y Ecuador, uno de los hechos más lamentables que ha afrontado Latinoamérica en los últimos años, obedece a los tondeos y estupideces de los presidentes ecuatorianos y peruanos. Los dos se encuentran en un momento de extrema debilidad interna y encuentran en la creación artificial la fórmula para recuperar la audiencia nacional. Y lo hacen apelando a los sentimientos más bajos de los países como son el patriotismo, el nacionalismo, el llamado fervor patriótico y todas esas estupideces que revelan simplemente que nuestros países siguen estando a merced de las decisiones de los gorilas uniformados.

—Su próximo libro también transcurre en esa región.

—Es una zona que conozco como la palma de mi mano, que recorrí trabajando para una expedición que patrocinó la Unesco en 1978. Y luego regresé porque establecí lazos de afecto con muchas personas que viven allí. Es una zona de la cual soy baqueano y por eso puedo entender el horror que significa esta guerra.

—Vargas Lima, padre e hijo, serían por tradición a la patria por escribir en contra de esa guerra ¿Qué le parece?

—Eso es un recurso para la



Luis Sepúlveda de paso por Santiago habla de su labor y de sus lachas. Los de su generación son "doctores en derrotas", dice.

El destacado autor deplora la guerra que ensombrece los paisajes donde discurre la vida de "Un viejo que leía novelas de amor". Agrega que "la responsabilidad de los escritores, de los intelectuales, de la sociedad civil, es cada día debilitar más el poder militar".

galería de Fajemori, porque Vargas Lima y su hijo tomaron la valentía que no han tenido otros escritores de Perú que también cayeron en la estúpida trampa del patriotismo, y denunciaron que es una guerra nada más que con afines demagógicos.

—¿Cuál cree usted el deber de los escritores, de los intelectuales latinoamericanos respecto de este conflicto?

—Denunciar la brutalidad militar en cualquier lugar que nos encontremos es la única forma de evitar que ocurran conflictos bélicos entre países limítrofes. Nosotros, los chilenos, vivimos pensando en un conflicto con Argentina, y no porque lo deseamos sino porque los militares de ambos países coquetean con esa posibilidad. Yo creo que la responsabilidad de los escritores de los intelectuales, de la sociedad civil, es cada día debilitar más el poder militar.

—En un artículo publicado en Europa se dijo que usted había rechazado una oferta del gobierno para ser agregado cultural. ¿Es verdad eso?

—Yo soy un ciudadano

chileno, tengo pasaporte chileno, nací aquí, pero fundamentalmente soy un ciudadano latinoamericano. Mi relación con Chile es de mucho respeto. Considero que el gobierno chileno lo está haciendo bien, pero me parece vergonzoso que todavía existan tres presos políticos en Chile. Yo creo que esa gente se merece la libertad. Es gente que se jugó a su manera —la historia juzgará si acertada equivocadamente—, pero ningún chileno que combato contra la dictadura debe estar hoy día en la cárcel.

La oferta que recibí fue de ser agregado cultural en la República Federal de Alemania. Y yo respondí simplemente que hay muchas maneras de servir a mi país y que al hacerlo desde una esfera diplomática, burocrática, cada uno pone sus condiciones, y mi condición es servir a un país que no tenga presos políticos, que reconozca plenamente el derecho de los hombres a vivir libremente.

—Se último libro publicado en Europa es *Un río que leía novelas de amor*.

—En mi primera incursión en el género negro y en la que se ha llamado la novela negra latinoamericana, que

Vargas... ¿Cuál debería ser una política para defender esta literatura?

—Tal vez la medida más importante que se debería tomar en el campo cultural sería facilitar el intercambio de libros, eliminar barreras aduaneras y adiosidades arancelarias.

—Volviendo a *Un río que leía novelas de amor*, es un divertimento, un ensayo en su orientación como escritor?

—No. Yo escribo siguiendo diversas líneas. Esta novela nació de una serie de guiones para la televisión alemana. Me habían pedido

historias de 90 minutos con un personaje latinoamericano que no fuera un detective privado ni policía. Pense en un ex guerrillero, que es un individuo que de alguna manera puede sintetizar toda una experiencia de los últimos veinte años. Acepté la idea, escribí los guiones y mi amigo Pico Tobar los leyó y me dijo que eso era literatura. "Escribilo primero como novela y luego si quieres haz televisión con eso". Seguí su consejo e hice esta novela que reticé saber que es lo que quedó de los individuos de mi generación que se agitaron por el socialismo, por transformar la sociedad, confrontándose con aquellos individuos de la misma generación que vivieron el llamado socialismo real, ese fenómeno que al derrumbarse nos hizo comprender que fue una caputosa farsa, que todos aquellos valores por los que luchamos no existían.

—¿Y cuál es su balance, que queda de esos ex guerrilleros?

—El balance es que queda algo muy bello y muy importante: la integridad moral, una moral a toda prueba y una especie de doctorado en derrotas. Meteme en tanto lío, fracasé tantas veces creé una especie de pellico duro, una inmunidad a la derrota y de ahí que muchos aquellos de mi generación nos seguimos metiendo en empresas imposibles porque sabemos que una derrota más no nos va a afectar mayormente; catendamos que por una especie de lógica de la vida cada diez derrotas viene seguida de una pequeña victoria. Y esas pequeñas victorias siempre son importantes.

AUTORÍA

Sepúlveda, Luis, 1949-2020

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luis Sepúlveda, baqueano de la Amazonia [artículo] Richard Vera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile